

CUENTO N° 36

TITULO: CORALINA LA BALLEENITA QUE QUERÍA SER FELIZ

SEUDÓNIMO: OCEÁNICO

AUTOR: JOSÉ ANÍBAL URRUTIA SOLÍS

Después de mucho bregar, la ciencia había logrado derrotar al temido y poderoso virus SARS-CoV-2, por lo que este tuvo que batirse en retirada en todo el mundo, pero antes... a su paso, había dejado una estela de dolor y sufrimiento debido a la gran pérdida de vidas y también a las secuelas que había dejado en su funesto camino. Valparaíso no estaba ajeno a este verdadero tormento.

Habían transcurrido un par de años de ocurrida aquella gran tragedia, hasta que un buen día... llegó a vivir al litoral de Pancho, una gran ballena de origen desconocido. Los habitantes de los cerros y del plan estaban gratamente sorprendidos por la presencia de un cetáceo de estas características, por lo que comenzaron a tratar de encontrar la mejor ubicación para verla de cerca, sobre todo, cuando emergía cada cierto rato desde las profundidades hasta la superficie, para llenar de aire sus pulmones, instancia donde lanzaba una especie de fumarola similar a la de un volcán en principio de erupción, que se hacía más visible desde gran parte de los cerros. Sus desplazamientos solía realizarlos entre playa Las Torpederas y Caleta Portales y, cuando ya se sintió más familiarizada con el entorno, de vez en cuando, se aventuraba a ingresar a la poza de abrigo para dar un paseo, siempre y cuando el mar no estuviera tan contaminado, ni hubiera muchos buques surtos en los sitios de atraque

Este acontecimiento tan inusual, tenía a los porteños y porteñas en un estado de felicidad permanente, incluso, muchos dejaron sus diferencias de lado, olvidando por completo aquellas que los había separado. En verdad se sentían privilegiados y tocados por la mano de Dios; los más creyentes decían que era un mensaje divino; más de alguno afirmaba que a lo mejor una ola gigante la había desviado de su rumbo, producto de un tsunami. Otros opinaban que

la corriente de Humboldt era la causante de su llegada; pero también habían varios que decían que tal vez venía huyendo de uno de los más grandes y peligrosos depredadores de los mares del mundo: la flota japonesa, cuyo apetito insaciable las estaba exterminando por doquier, haciendo caso omiso a los llamados de los grupos ambientalistas que clamaban para detener un acto de tanta barbarie. Mientras tanto... el aire que comenzó a respirarse en Valparaíso con la aparición de la ballenita era como algo mágico.

Los medios escritos, radiales y de la televisión comenzaron a difundir rápidamente la impactante noticia. La presencia de la ballena en la rada del puerto estaba provocando tanta conmoción que, incluso, las cadenas televisivas más importantes del mundo, comenzaron también a arribar al puerto para cubrir el hecho. Una noticia de estas características no podía pasar desapercibida así como así, por lo que había que difundirla por todo el planeta.

Por otra parte, los políticos, que siempre están al aguaito - como diría un huaso ladino - comenzaron a brotar como moscas, afirmando que harían lo imposible por cuidar y proteger a la ballena. Pero no solo se quedaron en eso, sino que también arrendaron costosas embarcaciones para intentar acercarse a la ballena y sacarse todas las fotografías posibles, las que luego difundían a través de los diferentes medios de difusión como una forma de demostrar que sus afirmaciones eran ciertas. Claro que en más de una ocasión debieron devolverse con la cola entre las piernas, porque la ballena como que no les compraba mucho el cuento, tal vez presintiendo que las imágenes las podían utilizar para beneficio propio, por eso apenas los veía aparecer se alejaba lo más rápido posible de ellos.

Oceánico

La presencia de la gran ballena había provocado tanta conmoción entre los habitantes de Valparaíso, que se sintieron motivados para organizar un concurso que les permitiera ponerle nombre. Al cabo de algunos días y, luego de muchas deliberaciones, finalmente, llegaron a un consenso: el nombre que más había sonado era Coralina, que corresponde a una Alga que vive adherida a las rocas submarinas; porque según los expertos que se habían dedicado a estudiar al gran cetáceo, se trataba de una joven ejemplar hembra. Para darle mayor realce, decidieron bautizarla como corresponde, por lo que solicitaron apoyo a la marina y también a las iglesias de todos los credos, para que nadie se sintiera excluido, Todos los porteños querían participar en el magno evento, sobre todo los niños que se encontraban alucinados por la presencia de este maravilloso ser, pero también los adultos. Como eran muchos los interesados en querer asistir a la ceremonia, las autoridades marítimas decidieron intervenir para organizar de la mejor forma posible la celebración del bautizo, y también para evitar accidentes.

Los lancheros de Valparaíso tuvieron que arrendar embarcaciones a sus pares de otros puertos y caletas para atender tanta demanda de pasajeros. Los dueños de hoteles decían que ya no tenían habitaciones disponibles debido a la gran cantidad de turistas que habían hecho reservas, en su mayoría venidos desde diferentes partes del mundo, por lo que muchos habitantes comenzaron a arrendar sus casas. Los dueños de restaurante y demás locales afines también estaban felices. La reactivación económica funcionaba a plenitud después de la pandemia. Y todo gracias a la aparición de la ballenita.

Oceánico

Durante las noches de luna llena, debido al silencio imperante, los habitantes de Pancho aseguraban que podían escuchar cuando Coralina nadaba sobre la superficie emitiendo sonidos similares a un alegre cántico, lo que los hacía pensar que estaban en el cielo, señal inequívoca de que ella se sentía feliz y rebosante de vivir aquí.

La diversidad de la flora y fauna marina del borde costero de Valparaíso, no solo le había permitido poder alimentarse, sino que también poder conocer a otros seres oceánicos con quienes había logrado conformar grandes lazos de amistad, lo que le permitía vivir en paz y armonía.

El día previsto para el bautizo de Coralina por fin había llegado. Todos los preparativos estaban listos. Cientos de embarcaciones de todos los tamaños repletas de pasajeros, niños y adultos en su gran mayoría, comenzaron a acercarse hasta el punto donde se encontraba Coralina; la gente de los cerros que no había podido asistir a tan magno evento se había provisto de anteojos larga vista para tener una mejor visualización y no perder detalle alguno.

Sin embargo, de repente... todo comenzó a cambiar drásticamente: una gran mancha negra comenzó a cambiar el color azul verdoso del mar, impregnando toda la humanidad de Coralina, quién daba muestras de no poder respirar con normalidad, como también con dificultades para poder desplazarse libremente, ante el asombro de la multitud que no daba crédito a lo que estaban viendo, y sin poder ayudarla. Debido a los hechos suscitados, la autoridad marítima de Valparaíso, alertada de lo que estaba pasando, optó por suspender la ceremonia de bautizo para intentar prestarle ayuda.

Cerca del escenario donde se producían los dramáticos hechos que ponían en riesgo la salud y la vida de la ballena, como también de las personas, se encontraba un gigantesco buque a la gira, cuya tripulación no se había percatado que desde unos de los estanques se encontraba saliendo una gran cantidad del líquido negro y aceitoso que, llevado por la corriente marina, se dirigió en dirección al lugar donde se encontraba Coralina junto a una multitud, mancha que rápidamente comenzó a desparramarse a su alrededor.

Debido a lo anterior, la ballenita empezó a realizar desesperados esfuerzos por salir de la gran mancha aceitosa y, como no podía hacerlo por sí misma, dio inicio a estridentes sonidos para pedir ayuda, los que fueron escuchados por una manada de delfines, focas, lobos marinos, pulpos, como también por bandadas de pelícanos y gaviotas, quienes rápidamente se dirigieron hasta el lugar donde se encontraba en aprietos su amiga ballena para socorrerla.

Al cabo de un rato, y luego de arduo trabajo, lograron sacar a Coralina desde la gran mancha de petróleo para ponerla a salvo en aguas limpias y no contaminadas; entre todos se dedicaron a limpiarla, especialmente los pulpos que con sus grandes tentáculos se encargaron de retirar los residuos aceitosos de petróleo impregnados en la piel, labor en la que los pelícanos y las gaviotas tuvieron una destacada participación, al dedicarse a extraer grandes cantidades de agua desde el océano, las que luego vertían sobre la ballenita para poder lavar los restos de petróleo que aún permanecían sobre su hermosa piel. Una vez que Coralina se encontraba ya totalmente a salvo, fuera de todo peligro, decidió aproximarse hasta las embarcaciones que aún permanecían en las inmediaciones para realizar una suerte de acrobacias en señal de saludo y también de despedida, para luego

Oceánico

desaparecer lentamente entre las olas y enfilarse proa en busca de un lugar donde los seres humanos sean más respetuosos y cuidadosos con el medio ambiente, un lugar donde no tengan cabida ni prevalezcan mezquinos intereses económicos que están destruyendo el planeta.

Como de costumbre, las autoridades de turno anunciaron que iniciarían una exhaustiva investigación de los hechos para castigar a los responsables del derrame, cosa que hasta el día de hoy no ha sucedido.

Una vez que la presencia mágica de Coralina desapareció, los habitantes de la ciudad de Valparaíso continuaron con su rutina habitual, pero nunca más han vuelto a ser tan felices como entonces.

Mientras tanto...la caza indiscriminada de ballenas continúa sin cesar, del mismo modo como, también, la contaminación ambiental realiza su destructivo y silencioso avance, provocando daños irreparables en el planeta, cuestión en la que todos tenemos una cuota de responsabilidad, pero la responsabilidad mayor, qué duda cabe, recae en las grandes potencias industrializadas debido a su renuencia a disminuir la emisión de gases contaminantes que están provocando el calentamiento global.

Aún nos queda tiempo para realizar más de algo. Simplemente hagámoslo, ya que de no ser así, me atrevería a pensar que podríamos estar irremediablemente perdidos.